

El moho no se tapa con pintura: Dios sana los ambientes desde adentro

Levítico 14:33-57 · La lepra en la casa

«Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.»

Salmo 127:1 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que a Dios le importan no solo las personas sino los *ambientes* donde viven —la casa, el grupo, el chat—, que aprenda a distinguir una mancha superficial de una "piedra podrida", y que reciba a Cristo como el que entra en la casa para sanarla, no para condenarla.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its de dos colores, plumones, papelógrafo o cartulina, vasos plásticos o bloques para apilar

La historia (cuéntala con tus palabras)

Levítico 14 trae una de las leyes más raras de toda la Torá: ¿qué hacer cuando aparece **lepra en una casa**? No en una persona: en las paredes. Manchas verdosas o rojizas hundidas en el muro, como un moho que avanza. Y lo primero que Dios manda es sorprendente: antes de que el sacerdote entre a revisar, **hay que vaciar la casa**, sacar todo, para que nada de lo que está adentro quede declarado impuro. Fíjate en el detalle: el primer movimiento de Dios no es condenar la casa, es **proteger lo que hay dentro de ella**. Eso es misericordia con patas.

Después viene un proceso con etapas, nada de apuro: cerrar la casa siete días y volver a mirar. Si la mancha avanzó, se **arrancan las piedras contaminadas**, se raspa todo el interior y se ponen piedras nuevas con mezcla nueva. O sea: Dios no manda a taparla con una manito de pintura. El moho no se tapa, se arranca de raíz, porque si lo escondes, sigue creciendo por detrás. Y solo si después de todo eso la plaga vuelve y vuelve, la casa se derriba completa. **La demolición era el último recurso, nunca el primero**. Dios pelea por restaurar antes que por destruir.

Y aquí está la parte que casi nadie lee: si la casa **sanaba**, había una ceremonia de purificación con dos aves —la misma que se hacía por una persona sanada de lepra—. Una casa podía ser declarada limpia de nuevo (14:48-53). Es decir: para Dios los ambientes también se enferman... **y también se sanan**. Eso te suena conocido, ¿cierto? Hay casas donde el ambiente está cargado: gritos, silencios de hielo, rencores viejos. Hay grupos de amigos donde la talla siempre apunta al mismo. Hay chats donde el deporte oficial es el pelambre. Nada de eso es "una mancha en la pared", pero funciona igual: si se tapa, crece.

Siglos después, alguien hizo exactamente lo que hacía ese sacerdote: **entrar en casas enfermas**. Jesús entró en la casa de Zaqueo —el más odiado del barrio— y dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa» (Lucas 19:9). Entró donde Pedro y sanó a su suegra. Entró donde había muerte, en la casa de Jairo, y la llenó de vida. Jesús no pasa por fuera mirando las manchas: **pide entrar** («estoy a la puerta y llamo», Apocalipsis 3:20). Y cuando entra, no viene a condenar la casa: viene a sanarla, arrancando lo podrido con la verdad y poniendo piedra nueva con su gracia. Él es la Roca sobre la que vale la pena edificar (Mateo 7:24-25), y hoy su Espíritu quiere hacer de ti y de tu gente una casa donde Dios habita (1 Corintios 3:16).

El punto: a Dios le importan los ambientes donde vives, no solo tu conducta individual. Él no tapa el moho: lo arranca con paciencia y misericordia, y su meta siempre es restaurar, no demoler. Jesús es Dios entrando en la casa para sanarla — y tú puedes abrirle la puerta y ser parte de esa sanidad.

Dinámicas (elige 1–2)

¿Mancha o piedra podrida?

10 min

Para aprender a diagnosticar como el sacerdote: no todo es igual de profundo.

Lee en voz alta situaciones y el grupo vota levantando la mano: ¿es una "mancha superficial" (se conversa y se arregla) o una "piedra podrida" (hay que arrancarla de raíz porque está pudriendo el ambiente)? Ejemplos: **a)** en el grupo siempre le hacen la misma talla pesada al mismo compañero; **b)** dos amigas pelearon por un malentendido de un mensaje; **c)** en el chat del curso circula pelambre y pantallazos de otros; **d)** en una casa nadie se habla desde hace meses por un rencor viejo; **e)** alguien llegó tarde al ensayo del grupo. Después de cada voto pregunta "¿por qué?". Cierra: el sacerdote no demolía por una mancha ni pintaba encima de una plaga — sabiduría es distinguir.

La torre con la pieza mala

8 min

Para sentir por qué no sirve tapar lo podrido.

Arma con el grupo una torre de vasos o bloques, pero marca antes (sin que vean) uno con una X por dentro: ese vaso ponlo semiaplastado o debilitado en la base. Pide que sigan construyendo encima lo más alto posible. Cuando la torre se caiga (o tambalee), muestra la pieza marcada: "La torre no se cayó por arriba, se cayó por esta pieza de abajo que nadie quiso mirar". Conecta: en Levítico, Dios manda arrancar la piedra podrida y **poner una nueva en su lugar** — no basta sacar lo malo, hay que reemplazarlo por algo sano (un hábito, una forma nueva de tratarse, perdón de verdad).

Vaciar la casa

12 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza. Todo anónimo.

Dibuja en el papelógrafo la silueta de una casa grande. Reparte post-its de dos colores. En el color 1, cada uno escribe (sin nombre) algo que **carga** los ambientes donde se mueve — ejemplos para soltar la mano: el pelambre, los gritos, la ley del hielo, comparar hermanos, el sarcasmo que hiere, responder puro mirando el teléfono. En el color 2, algo que él o ella **puede aportar** para sanear uno de sus ambientes — ejemplos: preguntar "¿cómo estás?" de verdad, no reenviar un pantallazo, bajar el tono primero, agradecer algo en la mesa. Pegan los del color 1 fuera de la casa y los del color 2 adentro. Cierra leyendo algunos en voz alta: "Así se ve vaciar la casa de lo que la enferma y ponerle piedras nuevas". **Ojo:** deja claro que nadie tiene que exponer su casa ni a su familia; esto es anónimo y sin nombres.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 14:36. Antes de revisar la casa, Dios manda vaciarla para que nada de lo de adentro quede declarado impuro. O sea, antes del diagnóstico, protege a la gente y sus cosas. ¿Qué te dice eso del corazón de Dios? ¿Lo imaginabas así en un libro de leyes como Levítico?
- 2 El proceso tenía etapas: observar 7 días → arrancar solo las piedras malas → raspar → poner piedras nuevas → y demoler únicamente si la plaga volvía sin remedio (14:39-45). ¿Por qué crees que Dios no permite ni taparlo con pintura ni demoler al tiro? Piensa en un ejemplo: un conflicto en tu grupo de amigos — ¿qué sería "pintar encima", qué sería "dinamitar todo", y qué sería el camino de Dios?
- 3 Los ambientes también se enferman: una casa tensa, un grupo donde siempre pelan al mismo, un chat tóxico. Sin dar nombres ni exponer a nadie: ¿en cuál de tus ambientes has visto una "mancha" que todos ven pero nadie toca? ¿Qué pasa con una mancha así cuando pasa el tiempo y nadie la mira?
- 4 Jesús entró en la casa de Zaqueo, el tipo que todos odiaban, y dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa» (Lucas 19:5-9). No entró a condenar: entró a sanar. Si Jesús entrara hoy a uno de tus ambientes (tu casa, tu grupo, tu chat), ¿qué crees que arrancaría con amor y qué piedra nueva pondría? ¿Y qué puedes aportar tú esta semana — una piedra nueva concreta, por chica que sea — en ese lugar?

El reto de la semana

Operación piedra nueva

Esta semana no te toca arreglar tu casa entera (eso no depende solo de ti). Te toca poner **una piedra nueva**:

- **Elige UN ambiente:** tu casa, tu grupo de amigos o un chat donde estés.
- **Saca una piedra:** decide UNA cosa concreta que no vas a aportar más ahí durante 7 días — por ejemplo: no reenviar pelambre ni pantallazos, no sumarte a la talla que siempre apunta al mismo, no responder con portazo o sarcasmo.
- **Pon una nueva:** haz UNA acción que edifique, al menos 3 veces en la semana — por ejemplo: agradecer algo en voz alta en tu casa, mandar un mensaje que levante a alguien del grupo, preguntar "¿cómo estás?" y escuchar de verdad.
- **Mídelo:** anota en tu teléfono cada vez que lo hiciste. La próxima sesión contamos cómo nos fue — qué costó y qué cambió en el ambiente.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué hace que un lugar se sienta acogedor apenas entras — y qué hace que se sienta cargado?" Deja que den ejemplos de piezas, casas, salas, grupos.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige según tu grupo. "¿Mancha o piedra podrida?" funciona con cualquier grupo; "Vaciar la casa" solo si hay confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 14:33-45 en voz alta (y 14:48-53 si hay tiempo). Pide que noten dos cosas: qué se hace PRIMERO (vaciar la casa) y qué se hace ÚLTIMO (demoler).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te quedes en lo raro de la ley: remata en Jesús entrando en la casa de Zaqueo.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta "Operación piedra nueva" y cierren orando unos por otros, cada uno nombrando (si quiere) el ambiente por el que va a orar y aportar.

Tip: Este tema toca fibra: varios de tus jóvenes viven en hogares difíciles *que no eligieron*. Jamás dejes flotando la idea de que la casa de alguien está mal "por su culpa" o que les toca a ellos arreglarla solos — un joven no es responsable de sanar a los adultos de su casa. El mensaje es otro: su valor es dado por Dios, no por el ambiente del que vienen; Dios ve lo que pasa en esa casa y le importa; y ellos pueden aportar una piedra nueva, pedir ayuda, y abrirle la puerta a Jesús, que entra a sanar, no a condenar.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque te importan hasta las paredes de nuestras casas. Tú ves los ambientes donde vivimos — los sanos y los que duelen — y no pasas de largo: pides entrar. Entra, Jesús, como entraste donde Zaqueo: a sanar, no a condenar. Danos ojos para ver lo que se está pudriendo, valor para no tapanlo con pintura, y gracia para poner piedras nuevas. Edifícanos sobre ti, la Roca, y haz de nosotros casas donde tú habitas. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).